

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

Carmen Burgos Delgado

Entre el concepto y el método de una ciencia hay una estrecha relación, como lo demuestra el hecho de que las grandes revoluciones científicas se deben, según THOMAS S. KUHN, al descubrimiento de nuevos métodos que permiten organizar los datos ya conocidos, dentro de paradigmas nuevos¹.

Quizá sea éste el caso de la Geografía y de la Historia, pues en las últimas décadas estas disciplinas han experimentado una profunda renovación conceptual, cuya clave explicativa parece radicar en la utilización de nuevos métodos extraídos de otras ciencias, especialmente de las Ciencias Humanas y Sociales en las que se están integrando cada vez más.

Esta renovación ha puesto de manifiesto problemas, enfoques y temas inéditos, justificando los apelativos de que se han hecho ya populares de “Nueva Historia” y “Nueva Geografía”, (aunque ésta última expresión alude más bien a una sola tendencia, y sería más adecuado hablar de “Geografía Moderna”)².

Mi intención aquí es iluminar el significado de la renovación que ha experimentado la Geografía y la Historia, atendiendo a tres variables:

- sus antecedentes históricos,
- sus elementos epistemológicos y
- sus aspectos metodológicos.

1. RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGICA DE LA GEOGRAFIA

A veces, la etimología de una ciencia sirve para definir o al menos aclarar su objeto. En el caso de la Geografía los resultados son desorientadores: Geografía (del griego $\gamma\eta$ = tierra y $\gamma\rho\acute{\alpha}\varphi\omega$ = describir) significa etimológicamente “descripción de la tierra”, objeto que científicamente es impreciso por dos razones: 1.^a porque la “Tierra” es un campo amplio y ambiguo, cuyo estudio es emprendido desde ángulos distintos por otras ciencias (Geología, Geofísica) y 2.^o porque la “explicación”, que constituye la base de todo conocimiento científico, sería sustituida por la “descripción”.

En el empeño por definir la Geografía ha resultado ser más fecunda la vía histórica, como lo demuestra la excelente obra de PAUL CLAVAL: *La evolución de la Geografía Humana*³. Aunque no hay que pretender, como dice PIERRE GEORGE, que “la definición de Geografía derive de la historia”⁴, estoy convencida de que el método histórico es uno de los instrumentos mejores para ilustrar la naturaleza y objetivos de la Geografía⁵. Así, es en la práctica de la investigación, tal como se ha producido históricamente, en donde hay que buscar los elementos de una definición de la Geografía.

1.1. Evolución del pensamiento geográfico

Al analizar la evolución del pensamiento geográfico, cabe distinguir dos etapas claramente diferenciadas: la precientífica y la científica⁶.

a) Etapa Precientífica

Se trata de una larga etapa que abarca desde la Antigüedad hasta el Siglo XIX. Es en Grecia donde se empieza a cultivar la Geografía: HOMERO y sobre todo HERODOTO proporcionan numerosas descripciones de lugares (“topografías”) por ellos visitados. THALES DE MILETO y ERATOSTENES realizan las primeras mediciones de la Tierra tratando de localizarlas en un mapa.

Aquí se advierte ya una doble dirección en el pensamiento geográfico que será recogida, respectivamente, por STRABON y PTOLOMEO en la época romana. Con STRABON se destaca la tendencia descriptiva en su obra *Geographica*, que no es sino una descripción enciclopédica del mundo habitado (“ecumene”) hasta entonces conocido. PTOLOMEO, por su parte, prolongará la línea matemática, perfeccionando la construcción de mapas y la ubicación de lugares, a través de su relevante *Imago Mundi* que junto con su obra astronómica *Almagesto*, estará vigente hasta la revolución copernicana. Este dualismo se prolongará hasta la etapa científica de la Geografía.

Durante la Edad Media la Geografía sufre un fuerte retroceso, paliado sólo en parte por la aportación de algunos árabes como EL EDRISI e IBN JALDUN; el aspecto más interesante es, quizá, la confección de mapas de costa y puertos, llamados “portularios”.

El Renacimiento se caracteriza por la asimilación de los métodos de la Geografía Clásica y por un impulso descubridor evidente, dando a la Geografía una gran riqueza temática que potencia la tendencia descriptiva y la tendencia cargográfica; la primera representada por la “Geografía de los Humanistas” y la segunda, por figuras tan conocidas como JUAN DE LA COSA y GERARDO KREMER “MERCATOR”.

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

Sin embargo, sólo en el siglo XVIII aparecen las primeras preocupaciones por explicar los hechos geográficos, en vez de limitarse a describirlos y localizarlos. Esto será obra sobre todo de VARENIUS, quien en su *Geographia Generalis* constituye el precedente inmediato de la Geografía Científica, en cuanto contrapone los aspectos generales a otros especiales de la Geografía e intenta unificar los aspectos físicos con los aspectos humanos.

b) Etapa Científica: fundadores, escuelas y nuevos enfoques

El pensamiento geográfico adquiere unos rasgos bien definidos en la primera mitad del siglo XIX a través de la obra de HUMBOLDT y RITTER, considerados unánimemente como los fundadores de la Geografía como ciencia. HUMBOLDT (1769-1859), naturalista y viajero incansable, fue ante todo un “geógrafo de campo” que llevó a cabo una gigantesca labor en su *Serie Americana* y en su *Cosmos*, donde recoge todo el saber teórico y práctico sobre la materia hasta entonces disponible, ayudándose para ello del empleo de ilustraciones, cargografía, etc. Dio preeminencia a los aspectos físicos y puso de relieve las influencias recíprocas entre los diversos hechos geográficos, elevándose a la investigación de sus causas.

Por otra parte, RITTER (1779-1859) representa al “geógrafo de gabinete” que construye sus teorías aprovechando las observaciones de otros. Su formación histórica y filosófica influye en el predominio que va a conceder al hombre en la explicación de los hechos geográficos. En efecto, su obra *La Geografía* dividió la tierra en regiones naturales, estableciendo la correlación medio físico-sociedad humana e indicando cómo sus relaciones van cambiando a través de la historia.

El impulso de HUMBOLDT y RITTER hace avanzar a la ciencia geográfica de una forma desisiva basándose en un trabajo de campo y en un decidido intento de sistematización, clasificación y correlación. Así, a finales del siglo XIX, surgen verdaderas escuelas encabezadas en Alemania por RICHTHOFEN y RATZEL y en Francia por VIDAL DE LA BLACHE, celebrándose también el Primer Congreso Internacional de Geografía en Amberes (1871).

Con la *Antropogeografía* de RATZEL se marca el inicio de la Geografía Humana alemana, fuertemente influida por los naturalistas DARWIN y HAECKEL, que la harán desembocar en el “Determinismo geográfico”; contra él reaccionará VIDAL DE LA BLANCHE formulando la teoría del “Posibilismo” e iniciando los estudios regionales. A partir de estas figuras la escuela alemana y francesa van a adquirir una extraordinaria vitalidad aunque con orientaciones diferentes:

— la alemana, en la línea de RICHTHOFEN, se encamina hacia el estudio de la Geografía Física, Cartográfica y aspectos metodológicos, destacando

figuras como WEGENER, WAGNER, KREBS, HETTNER, HARTSHORNE, etc.

— la escuela francesa, por su parte, empujará a la Geografía Humana hacia preocupaciones cada vez más claramente sociales y económicas, con figuras como RECLUS, DEMANGEON, BRUNHES, MAX SORRE, P. GEORGE, MEYNTER, BEAUJEU-GARNIER, etc.

Junto a estas escuelas de la geografía clásica, habría que citar a otras escuelas cuyas aportaciones han jugado un importante papel en el desarrollo de la ciencia geográfica y que tienden hoy a adquirir preponderancia: tales son la escuela norteamericana e inglesa, la escuela soviética y la escuela sueca. En este conjunto, España ha ocupado un lugar relativamente modesto, aunque sobresalen algunos nombres.

Pero de ningún modo se puede considerar la Geografía actual estancada en conceptos y métodos. Por una parte, la renovación de los métodos de las Ciencias de la Naturaleza han repercutido en las Geografía Física y en la Biogeografía; y por otra parte, la Geografía Social y Económica no son tampoco ajenas a los avances de las ciencias Humanas en general. Esto ha producido una serie de tendencias que se pueden agrupar sintéticamente en tres grupos:

1º La *Nueva Geografía*, también denominada Geografía Teórica (W. BUNGE), Geografía Cuantitativa (COLE-KING), Geografía de la Localización (CHORLEY-HAGGETT) o simplemente Geografía Científica, hace su aparición en la década de los cincuenta con una manifiesta intención de ruptura epistemológica con toda la Geografía Clásica. Su pretensión es construir una Geografía puramente deductiva y matemática, elaborando teorías y modelos generales, capaces de ser aplicados luego a situaciones concretas y con gran poder predictivo. Su investigación se centra en los estudios de tipo sectorial en vez de ocuparse de los tradicionales estudios regionales.

2º La *Geografía de la Percepción o del Comportamiento*, que es una especie de reacción contra los excesos cuantitativos de la Nueva Geografía. En su desarrollo presenta grandes afinidades con la Geografía del Paisaje (alemana) y con la Geografía Regional (francesa), concibiéndose como una ciencia visual y, al mismo tiempo, como una ciencia de actividades; de este modo, el espacio geográfico es un conjunto dinámico formado por estructuras móviles en el espacio y en el tiempo, cuya porción visible es el paisaje o región.

3º La *Geografía Aplicada* que pretende responder al reto de las nuevas necesidades del mundo moderno desarrollando los aspectos prácticos de la Geografía. En esta aplicación se pueden distinguir dos actitudes: por una parte, una actitud de no compromiso y crítica, representada por la "Geografía Activa" de P. GEORGE; y, por otra parte, una actitud comprometida que desenmascara las relaciones de poder que subyacen a la ocupación del espacio y que está representada por la "Geografía Radical" de tendencia marxista.

1.2. Epistemología de la Geografía

Después de esta visión global de la historia de la Geografía, es posible ya delimitar el objeto propio y el discurso específico de esta disciplina, indicando además en qué consiste su unidad como ciencia.

En primer lugar, se ha podido constatar que el campo material de la Geografía se ha ido reduciendo progresivamente a lo largo del tiempo⁷. En la Antigüedad la Geografía podía equivaler a un estudio de gran amplitud, llegando a ser en ocasiones una verdadera "Cosmología". En el Renacimiento, debido a la revolución copernicana y a los grandes descubrimientos, la Geografía se ciñe a una descripción de la Tierra en toda su complejidad. Finalmente, la Geografía Científica reduce todavía más su objeto de estudio, limitándose al análisis de la "periferia de la Tierra" y no a su interior. No obstante, esta envoltura terrestre presenta una gran variedad (en cuanto está compuesta de franjas, áreas, territorios, superficies de distribución) y una enorme complejidad (en cuanto es un plano de contacto entre distintas capas: litosfera, hidrosfera, atmósfera, que posibilitan el surgimiento de la vida y la aparición del hombre).

De esta forma la Geografía se presenta como una ciencia compleja que extrae sus conocimientos de las Ciencias de la Tierra (Geología, Climatología, Hidrografía, etc. además de la Botánica y Zoología) y de las Ciencias del Hombre (Historia, Demografía, Etnología, Sociología...). Por ello, el discurso geográfico se configura en la práctica en dos operaciones:

1^o. relacionar los rasgos físico-naturales (paisaje natural) con los datos sobrepuestos por las actividades humanas (paisaje cultural); y

2^o. representar tales relaciones sobre un espacio finito y continuo, cuyo máxima expresión es el mapa⁸.

Estas operaciones se realizan de acuerdo con una serie de principios que se han ido decantando a partir de la investigación tal como fue practicada por los grandes geógrafos:

- principio de localización,
- principio de distribución y generalización,
- principio de causalidad y de conexión y
- principio de evolución o dinamismo.

No obstante, el gran problema epistemológico que tiene planteada la Geografía es el de su unidad. Todo el mundo afirma que la Geografía es una ciencia de síntesis, pero a la hora de delimitar sus fronteras e indicar en qué consiste su unidad, hay diversidad de opiniones. Por ejemplo, para BROOKFIELD "la unidad de la Geografía está en su método de estudio, La Geografía es un punto de vista; no hay ningún dominio esencialmente geográfico sino un método geográfico original para clasificar e interpretar las interrelaciones"⁹. En cambio, P. GEORGE afirma que la geografía es

metodológicamente heterogénea y que es la acción del hombre la que unifica las distintas investigaciones¹⁰. Esta segunda vía me parece la más correcta.

1.3. Métodos y ámbitos de investigación en Geografía.

Si se acepta el planteamiento de P. GEORGE, se comprende de inmediato la dificultad que ofrece el intento de establecer las líneas metodológicas de la Geografía. Por una parte, necesitará conocer y practicar los métodos de todas aquellas ciencias que le suministran información primaria: pero, además, la Geografía necesitará de otros métodos que le permitan proyectar, correlacionar y sintetizar la multiplicidad de variables recogidas en el paisaje. Y en todo este proceso es hoy totalmente imprescindible la utilización de instrumentos de medida y el recurso a la estadística, pues "de hecho, ninguna situación se puede *cuantificar* seriamente si al mismo tiempo no se *cuantifica*"¹¹.

En este sentido, la Geografía practica separada y conjuntamente todos los métodos con los que trabaja el entendimiento humano: descriptivo, analítico y sintético, inductivo y deductivo, comparativo e histórico, etc., teniendo siempre como punto de partida la observación directa o indirecta y como meta la explicación exhaustiva de los fenómenos geográficos.

Como es lógico, estos métodos generales se apoyan en unas técnicas que, sin ser propiamente geográficas, les confieren operatividad. Entre estas técnicas se encuentran: el trabajo de campo, el muestreo, las encuestas, la fotografía aérea, la investigación en diversos tipos de archivos (e incluso, bibliotecas), técnicas matemáticas y estadísticas (especialmente, medidas de tendencia central, de dispersión y de correlación, incluido el análisis factorial), técnicas gráficas tanto las de tipo estadístico (diagramas, gráficos, histogramas, polígonos y curvas de frecuencia, etc.) como las representaciones sobre mapas geográficos, topográficos, etc.¹²

Finalmente hay que advertir, el análisis geográfico se ejercita de forma diferente según sea el ámbito al que se aplica. En principio, se dibujan dos grandes ámbitos de investigación:

— El 1.º se configura al seleccionar un sector o parcela de la superficie terrestre y estudiar toda la red de fenómenos geográficos que se dan cita en él. El resultado de este tipo de investigación es la *Geografía Regional*, también denominada Geografía del Paisaje y que viene a coincidir con la actual Geografía de la Percepción y del Comportamiento¹³.

— El 2.º ámbito de investigación selecciona, no paisajes, sino fenómenos geográficos e intenta alcanzar los procesos específicos que los caracterizan dentro del conjunto de la superficie terrestre. Tal, por ejemplo, ciertas unidades de relieve, ciertos elementos climáticos o la forma de distribución de la población humana. Este ámbito da origen a lo que se llama *Geografía General*

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

o *Temática*, la cual se divide en tantas ramas cuantos temas específicos puedan distinguirse en la morfología del paisaje:

— la atención al ámbito natural permite destacar los elementos abióticos; de su estudio surge la *Geografía Física*, que a su vez se compartimenta en sectores más pequeños: Geomorfología, Climatología e Hidrografía marina y continental.

— la atención al ámbito vivo delimita la llamada biosfera, que está formada por el conjunto de comunidades vegetales y animales que pueblan el ámbito natural; de su estudio se ocupa la *Biogeografía* en sus tres modalidades: Edafología, Fitogeografía, y Zoogeografía.

— finalmente, la atención a los grupos humanos que, instalados en el ámbito natural, transforma, modifica y altera el ámbito viviente, origina la *Geografía Humana*, la cual se desdobra en Geografía Social y Geografía Económica, originando cinco grandes orientaciones: Geografía de la Población, Geografía Agraria, Geografía Industrial, Geografía de los Transportes y Comercial y Geografía Urbana.

Para los problemas metodológicos que la investigación encuentra en todos y cada uno de los ámbitos reseñados, véase la segunda parte de la citada obra de P. GEORGE: Los métodos de la Geografía.

Quiero terminar todo este apartado con una cita de O. DOLLFUS en la que, apoyándose en HAGGEITT, propone cinco temas primordiales de investigación en Geografía¹⁴:

—“la *diferenciación espacial*, que el geógrafo norteamericano HARSTSHORNE considera el tema fundamental.

— el *paisaje*, que constituye la apariencia directamente perceptible del espacio.

— las *relaciones entre el hombre y el medio*; este tema podría desembocar en una *ecología humana*...

— las *distribuciones en el espacio*,

— el *tema geométrico*, que está desarrollado principalmente por BUNGE; recurre a las técnicas matemáticas y tiene una de sus expresiones en el mapa”.

2. RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGICA DE LA HISTORIA

Me parece ridículo y, sobre todo, desorientador pretender contestar a la cuestión de “¿Qué es la Historia?” (concepto) y de “¿Cómo se construye la Historia?” (método), presentando una serie de bellas, profunda y heterogéneas definiciones, o bien repitiendo una serie de tópicos en torno al sujeto, objeto y contenido de la Historia, sin antes integrarlos en una perspectiva crítica. Y esta perspectiva sólo puede obtenerse como consecuencia de una visión historiográfica que permita ver la relatividad de las distintas definiciones y enfoques que se

han dado de la Historia y que sirva para delimitar la situación presente, que es lo que importa. Pues, como escriben J. LE GOFF y P. NORA: "Lo que obliga a la Historia a redefinirse es, ante todo, la toma de conciencia por parte de los historiadores del relativismo de su ciencia. Esta no es el absoluto de los historiadores del pasado, providencialista o positivistas, sino producto de una situación, de una historia"¹⁵.

Por supuesto, que aquí no pretendo hacer una síntesis completa de todas las fases de la historiografía, tal como la presenta, por ejemplo, G. LEFEBVRE¹⁶. Me limitaré a los grandes eslabones que la hagan inteligible.

2.1. Evolución de la historiografía.

a) De Grecia al Siglo de las Luces.

Como ha puesto de relieve F. CHATELET¹⁷, el concepto de Historia orientada hacia la aventura humana, surge de un nuevo interés por el pasado que se suscita en la Grecia Antigua durante la segunda mitad del siglo V. Aunque se pueden citar muchos nombres de historiadores griegos, aquí sólo interesa retener dos: 1º TUCIDIDES (s. V) que intenta superar el mero relato dotando a los acontecimientos del pasado de una explicación racional (sin recurrir a las explicaciones mítico-teológicas, como había hecho su antecesor HERODOTO); y 2º POLIBIO que, ya en la Grecia conquistada por los romanos, se afana por dar a sus relatos una sorprendente objetividad y precisión.

Ni Roma ni el Cristianismo consiguen hacer avanzar el saber histórico. La primera porque, pese a contar con una pleyáde de historiadores (SALUSTIO, JULIO CESAR, TITO LIVIO, TACITO, SUETONIO, etc.), su producción histórica no pasa de ser una especie de "memorias" bastante literarias y con frecuencia deformadoras de los hechos en favor de sus propios intereses políticos. Y el Cristianismo porque, pese a su marcado carácter de religión histórica, concibe la Historia como "la manera de cumplirse el plan formado por Dios para la salvación de la humanidad"; interpretación "providencialista" de la Historia a la que SAN AGUSTIN dará un prolongado impulso que llegará hasta los tiempos modernos culminando en el *Discurso sobre la Historia Universal* (1681) de BOSSUET y que recibirá una versión secularizada en el "sistema de los retornos cíclicos" del ilustrado J.B. VICO.

Tampoco las "hagiografías" y "anales" medievales y ni siquiera las "crónicas" de la Edad Moderna logran superar el mero relato: los primeros porque buscan la "ejemplarización" y las segundas porque son sencillos instrumentos de propaganda. Sin embargo, las polémicas religiosas de la Reforma estimulan el estudio crítico de las fuentes y, así, en el siglo XVII se constituyen las principales técnicas de investigación histórica.

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

Pero hay que esperar al siglo XVIII para que los estudios históricos interesen por sí mismos: los Ilustrados cociben la Historia como una unidad y como la expresión de un progreso pero, sobre todo, dan el primer paso hacia la constitución de la Historia como ciencia, sustituyendo el relato por la explicación crítica de los hechos. Concretamente, éste será el mérito de VOLTAIRE en su obra *El siglo de Luis XIV* (1751).

b) Del siglo XIX a nuestros días, pasando por los "Annales".

El siglo XIX es el siglo de la Historia. Su punto de arranque es la "Historia Nacional" que encumbran con halo romántico a los respectivos Estados Europeos. Iniciada por la escuela alemana y favorecida por HEGEL, se extiende rápidamente por toda Europa, teniendo como máximo exponente al francés J. MICHELET, precursor del concepto actual de "Historia Total", en la que el pueblo se convierte en verdadero protagonista.

Los excesos nacionalistas ocasionan, en la segunda mitad del XIX, una reacción a favor de la "Historia Universal", que viene de la mano del positivismo (corriente historiográfica que considera los hechos en sí mismos, individualmente y con independencia de cualquier explicación de orden teórico y de conjunto). Sus máximos propulsores son los alemanes RANKE y MOMMSEN, quienes aportan el rigor erudito y el conocimiento crítico de las fuentes de la Historia. En Francia, su representante más autorizado es FUSTEL DE COULANGES para quién la Historia "no es un arte, sino una ciencia pura" consistente en "exponer los hechos, analizarlos, cotejarlos e indicar los lazos que los unen".

El prestigio del método crítico, tal como es configurado por la Historia erudita, le permitirá a éste gozar de una larga vigencia bien entrado el Siglo XX¹⁸. Pero ya desde 1900 había comenzado a sentirse las insuficiencias de esta "historia episódica" (PAUL LACOMBE), pretendidamente "imparcial", que sofocaba la explicación en aras de la erudición y que, además, sólo era sensible a los aspectos políticos, militares y diplomáticos. Era una historia con fachada de ciencia positiva, pero vacía de humanidad¹⁹. En un principio, se intentó superarla con la llamada "Historia Interna" (que se interesaba también por las clases sociales y las instituciones políticas) y, más tarde, con la "Historia de la Cultura" (que tenía la ambición de demostrar los logros alcanzados por la humanidad en todos los ámbitos). Desde esta última perspectiva se rehabilitó en los años veinte la obra que Jacob BURCKHARDT escribiera en 1860: *La Cultura del Renacimiento en Italia*; así mismo, publicaron sus obras dos grandes historiadores, herederos de la vieja filosofía de la historia, SPENGLER y TOYNBEE: *Decadencia de Occidente* y *Estudio de la Historia*, respectivamente.

Sin embargo, tanto SPENGLER como TOYNBEE están también conectados con otra nueva tendencia que va a ser más fecunda y que va a constituir la

gran alternativa a la historia decimonónica; me refiero a la “Historia de las Civilizaciones”, tendencia hoy prevalente, que intenta reconstruir globalmente el conjunto de las civilizaciones humanas del mundo entero, teniendo en cuenta el decisivo protagonismo que juegan los grupos sociales y las estructuras económicas (influjo claro del marxismo).

En realidad, hacia esta dirección se había comenzado a andar desde 1900, fecha en que HENRI BERR funda la *Revue de Synthèse historique*, posibilitando así un primer contacto de la historia con las restantes ciencias del hombre. Pero el cambio decisivo de dirección no se producirá hasta el 1929 en que los historiadores MARC BLOCH y LUCIEN FEVRE decidieron crear la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, verdadero punto de arranque hacia el nuevo ideal de una “Historia Total” y “verdadero punto de encuentro y discusión entre historiadores y científicos sociales en general”. Bajo su impulso —y el de F. SIMIAND, E. LABROUSE, J. MEUVET, etc.— se inició la evolución que conduce al estado actual de la historiografía francesa... En una primera fase, fueron los estudios económicos de coyuntura los que más influenciaron a los historiadores... Sin embargo, el gran movimiento de contacto y debate con las ciencias sociales cambió de dirección —y más de una vez— desde los años 30, bajo nuevas influencias: del estructuralismo lingüístico y antropológico, de la demografía y de la escuela de Chicago. La importancia de FERNAND BRAUDEL y ERNEST LABROUSSE fue primordial en el sentido de orientar a los historiadores hacia el estudio de las estructuras, más allá de los acontecimientos y de los ciclos coyunturales. Al contacto con las otras ciencias del hombre, la historia, a partir de 1930 aproximadamente, se interesa por los hechos recurrentes así como por los singulares, por las realidades conscientes y por aquellas de que los contemporáneos no tienen necesariamente conciencia —los ciclos coyunturales de larga duración, por ejemplo—⁷⁰.

Finalmente, el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en 1950 en París, supone el triunfo de la nueva fe histórica y al mismo tiempo sirve de antena difusora de los nuevos principios historiográficos de la Escuela Francesa, lo cual permitirá hablar de “historia tradicional” y de “historia nueva” teniendo como límite la indicada fecha. Los 30 años posteriores han sido de una profunda actividad historiográfica en la línea de la aplicación del programa de la Escuela Francesa, pudiéndose distinguir tres momentos: reorganización (1º decenio), aproximación a las ciencias sociales (2º decenio) y revolución metodológica (último decenio), en la que priva las tendencias cuantitativas con la “historia serial”, las “historia cuantitativa” y la “New Economic History”.

2.2. Epistemología de la Historia.

La historia ¿es una ciencia?, ¿cuáles son sus elementos epistemológicos?... Estas y otras preguntas pueden ser hoy contestadas con rigor y sin retórica.

a) La Historia como ciencia.

Indudablemente, hoy se puede afirmar que la Historia es una ciencia o, al menos, que está haciendo todo lo posible para convertirse en una ciencia rigurosa. Superado el “providencialismo” así como otras formas de relato causal y lineal y descubierta la insuficiencia de la vieja historia erudita heredada del siglo XIX, la historia se ha afianzado como ciencia por el camino de la “comprensión” y “explicación” del pasado en busca de la verdadera “síntesis histórica” o “Historia Total”. No importa que en este proceso surjan problemas ni importa que de hecho existan varios tipos de síntesis²¹. Lo importante es que se ha progresado en tres niveles: 1º sobre el objeto empírico de los hechos, el historiador ha ido elaborando un verdadero objeto teórico (aparato conceptual y categorías del pensar histórico); 2º de este entramado teórico, el historiador ha extraído unos principios metodológicos rigurosos que permiten comprobar la veracidad o inexactitud de las hipótesis de base; y 3º para la aplicación de esta metodología, el historiador se ha dotado de unas concretas técnicas de trabajo.

Quizá la historia no pueda ser encuadrada todavía entre las ciencias nomotéticas²². “Tal vez no sea una ciencia de certezas absolutas —dice M. TUÑÓN DE LARA—, pero sí de grandes probabilidades; como tantas otras ciencias que se han ido construyendo poco a poco, recorriendo un camino de transición que va de lo “ideológico” a lo científico (con elementos residuales o representaciones de base precientífica). No siempre es fácil separar la ganga de la mena, el grano de la paja, pero el objetivo de la historia como ciencia es hoy una de las grandes esperanzas del género humano”²³.

b) Elementos epistemológicos de la Historia. Algunas definiciones

La reflexión en torno a los fundamentos epistemológicos de la historia es la gran aportación de los fundadores de los Annales y la gran invitación que han legado a los historiadores actuales²⁴.

El primer paso ha consistido en propiciar la intervención personal del historiador de cara al documento y al hecho histórico, mostrando la necesidad de una problemática previa y de un interrogatorio científicamente planeado y conducido en la interpretación del documento. Con ello, no se ha hecho otra cosa que reivindicar “para el conocimiento histórico una de las condiciones de todo conocimiento científico: la participación necesaria del pensamiento

teórico en la construcción del objeto científico mediante la conjunción de la experiencia y teoría, la aplicación del concepto a la realidad empírica". Esta participación tiene tres modalidades: 1.º *postulados generales* que dimanar de la concepción del mundo —implícita o explícita— propia de cada historiador y que son inevitables... Pueden resultar parcialmente válidos, aunque representan un riesgo para la objetividad histórica; por eso deben estar controlados por los hábitos científicos del historiador y por el rigor de su metodología. A este respecto es fundamental la obra del polaco Adam SCHAFF que invita a tomar conciencia de los propios condicionamientos²⁵. 2.º *Hipótesis particulares o secundarias* para la explicación de cada sector de la realidad investigada, que han de ser debidamente verificadas y que nacen de una triple fuente: la experiencia vital y cotidiana del historiador, las ideas científicas procedentes de áreas de conocimiento próximas a la historia como son las ciencias sociales y, finalmente, el conocimiento de los resultados del trabajo de otros historiadores en campos afines. Y 3.º *conceptos clasificadores de la realidad empírica* (ya sea conceptos universales, ya sea modelos científicos formulados en el seno de las ciencias sociales o bien conceptos generales propiamente históricos) que abren a la nueva historia perspectivas prometedoras en la línea de una ciencia nomotética.

La segunda gran aportación epistemológica de la escuela de los Annales, puesta en práctica principalmente por P. BRAUDEL en sus grandes investigaciones, consiste en subrayar las probabilidades de explicación que subyacen en las relaciones del hombre con su medio y en la consideración de los cuadros más o menos estables de relaciones establecidas por los hombres entre sí y entre los hombres y las cosas, las que rodean su vida material y su vida económica. Todo ello puede sintetizarse diciendo que la nueva historia se construye dando prioridad a las bases geohistóricas y estructurales: "Geohistoria", entendida no como determinismo geográfico sino como dialéctica del hombre y el medio; y "estructuras históricas" que BRAUDEL pone de manifiesto al definir las "civilizaciones" a través de un conjunto de variable: espacios, sociedades, economías y mentalidades colectivas que no son verdaderamente comprendidas sin la historia²⁶. De este modo, lo histórico queda jerarquizado en "tres planos de mayor a menor profundidad y estabilidad: en la base, las fuerzas permanentes de lo geohistórico; en el medio, las fuerzas impersonales de la historia colectiva... y en la superficie, los acontecimientos".

Consecuencia de las dos aportaciones epistemológicas anteriores es la ampliación del concepto de "hecho histórico" y de "tiempo histórico", propiciada también por la Escuela Francesa. La ampliación del hecho histórico es doble: 1.º *en un sentido material*, al conquistar la historia nuevos territorios en la dirección a lo cotidiano, lo colectivo, lo material, las mentalidades, las civilizaciones, etc.²⁷; y 2.º *en un sentido formal*, al completar el acontecimiento aislado y singular por el hecho típico y de repetición, sustituyendo así el dato aislado por la serie homogénea que tantas posibilidades de observación

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

empírica y de tratamiento científico (estadístico) comporta... Por otro lado, se ha producido también una ampliación del concepto de tiempo histórico consistente en remontar el “tiempo corto” de los acontecimientos efímeros y cotidianos, para llegar hasta el “tiempo medio” en el que se desenvuelven las estructuras históricas (la coyuntura) y el “tiempo largo” de las estructuras geohistóricas (la estructuras, propiamente dicha). El acontecer humano se despliega en estos tres ritmos de temporabilidad, los cuales a su vez están a merced de una especie de “ciclos de consolidación y desintegración” que no son otra cosa que el peso de la tradición y de la innovación del espíritu humano.

Desde las anteriores anotaciones quizá sea comprensible una fórmula de PIERRE VILAR: “La historia es el estudio de los mecanismos que vinculan los acontecimientos a la dinámica de las estructuras”²⁸. Por supuesto que también se pueden alegar otras definiciones de Historia. Su valor y eficacia dependen de si se pueden o no entroncar en la nueva perspectiva historiográfica. A este respecto me gustaría recordar tres definiciones que a mi juicio gozan de plena vigencia:

— Para MARC BLOCH “la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo”, entendiendo por tiempo una “realidad concreta y viva” conectada con el presente²⁹.

— Para LUCIEN FEBVRE “la historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de las sociedades extremadamente distintas y, sin embargo, comparables unas con otras”³⁰.

— Finalmente, para E. H. CARR la Historia es “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”³¹.

2.3. Métodos y ámbitos de investigación en Historia

Si bien se mira, no hay contradicción entre la “Historia Total” y las llamadas “Historias Sectoriales”. Sólo es preciso que estas historias sectoriales eviten la atomización y se consideren como pasos metodológicamente previos a la totalización. Como dice TUÑÓN DE LARA “La historia total necesita, como el cuadro, su boceto, su composición, sus líneas axiales, sus primeros y segundos planos. No es una síntesis fabricada, sino una explicación de la totalidad a partir de datos concretos que definen la evolución de una sociedad: en política, en economía, en demografía, en literatura, en técnicas, en mentalidades... Hay que articular los elementos dotándolos de un sentido en la totalidad”³².

Esto tiene importantes repercusiones en el plano de los métodos y de los ámbitos de investigación.

a) Los métodos científicos de la Historia

En primer lugar, la concepción actual de la historia potencia el “método analítico o monográfico” de los sectores o parcelas de la realidad global, como un requisito necesario de la síntesis. “Sin análisis científico previo, hablar de síntesis es mera palabrería —escribe EIRAS ROEL—, el único método histórico válido es el que se funda por analogía en el método empírico-inductivo, que asciende metódicamente del plano del análisis al de la síntesis generalizadora”³³.

Este análisis adquiere modalidades metodológicas muy diferentes y adopta técnicas muy variadas, de acuerdo con los sectores históricos a los que se aplica. Se trata de una metodología muy especializada que la historia toma en préstamo de las diversas ciencias sociales y cuya característica común es la creciente utilización del lenguaje matemático y estadístico. De ahí, la necesidad que tiene el historiador de una formación adecuada en estos campos. Un manual muy recomendable es el de M. DUVERGER: *Métodos de las Ciencias Sociales*³⁴. Más concreto es el ya citado de CARDOSO-BRIGNOLI: *Los métodos de la Historia* que significativamente se subtitula “Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia demográfica, económica y social”³⁵.

El segundo gran momento metodológico de la historia actual es la “síntesis”. A través de ella se realiza la integración de todas las dimensiones esenciales de una época histórica o de una fase de civilización. “Pero no se trata de acumular todos los hechos pasados en un pie de igualdad, sino de aquellos de los que depende la totalidad y los que dependen de ella”³⁶.

En este proceso hacia la síntesis, hay dos métodos que están resultando enormemente fructíferos: el “método estructuralista” y el “método comparativo”. El primero ha originado precisamente la llamada “Historia Estructural” cuya más consciente pretensión es precisamente la búsqueda de la suprema síntesis dentro de esa historia total; el segundo ha sido utilizado por los grandes precursores de la nueva historia como son FUSTEL DE COULANGES, H. BERR, H. SEE, H. PIRENNE y, en particular M. BLOCH, pero padece todavía una insuficiente elaboración teórica como método razonado, aunque “una de las condiciones esenciales del perfeccionamiento científico de nuestra disciplina consiste en que los historiadores dejen de ver en el método comparativo un procedimiento entre otros, que pueden usar o no según les plazca, y se den cuenta de la necesidad de usarlo siempre y sistemáticamente”³⁷.

b) Los ámbitos de investigación histórica

Por motivos metodológicos y pedagógicos, esa gran totalidad que es la historia ha sido preciso parcelarla en ámbitos más reducidos. Los criterios

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

tradicionales utilizados se basan en las dos coordenadas espacio-temporales: Así ha surgido una periodización por edades (Prehistoria, H.^a Antigua, Media, Moderna y Contemporánea) y otra por espacios (Universal, Continental, Nacional, Regional y Local); ambos criterios se pueden también combinar, por ejemplo, cuando hablamos de Historia de España Contemporánea. También se han propuesto otros criterios como el de "grados de evolución de cada cultura".

Pero aún siendo muy importante este tema (Cfr. RAMA, cap. XIV "El problema de la periodización")³⁸ aquí yo quiero aludir a una tendencia que se está produciendo en estas últimas décadas: me refiero a la creación de nuevas modalidades de lo histórico que se asientan sobre los dominios emancipados de las antiguas ciencias auxiliares de la historia. A este respecto escriben LE GOFF--NORA: "Además de esas contestaciones más importantes, la historia nueva se hace mediante profundizaciones o enriquecimientos que no pongan en tela de juicio la problemática fundamental de ciertos sectores históricos. Se trata casi siempre de una tendencia de los objetos de estas historias parciales a constituirse en totalidades. La arqueología moderna transforma la excavación en cañamazo de lectura de sistemas de objetos. La historia económica se anuda alrededor de nociones como crisis que permiten hablar de nuevo, a través de la coyuntura, la ordenación y el mecanismo de un conjunto. O tal vez se rebase a sí misma por la integración de la historia económica serial a una globalidad en la que interfieren lo político, lo psicológico, lo cultural. Así mismo la historia demográfica complica sus modelos emplazándolos de nuevo en conjunto de mentalidades y de sistemas culturales. La historia religiosa, la historia literaria, la historia de las ciencias, la historia política, la historia del arte propenden igualmente hacia una historia total a base de focalizar sobre conceptos globalizantes: lo sagrado, el texto, el código, el poder, el monumento"³⁹.

c) La Historia del Arte como ámbito histórico: sus métodos

Entre estos nuevos ámbitos de investigación, la Historia del Arte ocupa un lugar destacado. No voy a desarrollar este punto que se encuentra magníficamente tratado por HENRI ZERNER en su artículo "El Arte" recogido en la citada obra de LE GOFF-NORA⁴⁰. Sólo quiero llamar la atención hacia la profunda y multiforme renovación metodológica que se ha producido en su seno, desde el siglo pasado, pero sobre todo en las últimas décadas: método formalista de H. WOLFFLIN, método iconológico de E. PANOFSKY, método sociológico de A. HAUSER, así como el método psicoanalítico, el método formal-estructuralista, etc. Véase una síntesis muy lograda en el capítulo primero de la Guía para el estudio de la Historia del Arte de F. CHECA CREMADES y otros⁴¹.

3. LA GEOGRAFIA Y LA HISTORIA: SU CONVERGENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Habiendo estudiado por separado la evolución, la naturaleza y los métodos tanto de la Geografía como de la Historia, es preciso indicar ahora los puntos de contacto que puedan existir entre ambas disciplinas.

Una vieja idea sugiere, correctamente, que entre la Historia y la Geografía hay una relación fundamental en cuanto que estudian, respectivamente las coordenadas espacio-temporales en las que se produce la vida de la humanidad: la Historia se interesa por los sucesos acaecidos a través del tiempo, mientras que la Geografía los ubica en el espacio físico en el que se desarrollaron. No obstante, se pensaba que esta relación no era de complementariedad, sino que la Geografía está supeditada a la Historia a modo de una ciencia auxiliar, aunque fuera la principal ciencia auxiliar. De una forma gráfica, se decía que "la Geografía junto con la Cronología constituían los ojos de la Historia".

Hoy el tema se considera desde nuevos ángulos de visión. A ello ha contribuido el hecho de que la Geografía haya perdido su carácter ancilar y se haya convertido en una ciencia tan autónoma como la Historia. No, por ello, se han roto los vínculos entre ambas, sino todo lo contrario, se han estrechado todavía más. Pero estos vínculos se expresan ahora en términos de "condicionamientos" y de "interdisciplinaridad".

En primer lugar, se ha puesto de relieve que entre la Geografía y la Historia hay múltiples condicionamientos que van en ambas direcciones. Es evidente la influencia del medio geográfico sobre el devenir histórico, pero lo inverso también es cierto. El determinismo positivista del siglo pasado que establecía una especie de ley en la línea de la "Geografía a la Historia" (recuérdese a HIPOLITO TAINÉ) ha sido desbancado en el siglo actual por ARNOLD TOYNBEE con su teoría de la "réplica" que el hombre es capaz de generar ante el "reto" del medio geográfico y en el cual se fundamentan las civilizaciones. Por este camino se llega hoy a la "Geohistoria" iniciada desde 1950 y cuyo cultivador más autorizado es FERNAND BRAUDEL⁴². La Geohistoria estudia los marcos geográficos como algo vivo y operante, los influjos mutuos entre el medio y el hombre, y la lucha de éste por superar las dificultades o las distancias.

Esta profunda interacción entre Geografía e Historia puede expresarse también en términos de interdisciplinaridad. A nivel de investigación este fenómeno se puede constatar claramente, pues ambas disciplinas tienden a utilizar conocimientos y métodos extraídos del campo de las Ciencias Sociales en el que tanto la Geografía como la Historia se están integrando, aún a costa a veces de perder el carácter sintético y de totalidad que les caracteriza⁴³. Las relaciones que la Geografía y la Historia tienen con otras ciencias humanas son expresadas así por BRAUDEL: "Lo histórico y lo geográfico penetran en el

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

todo social e invita a las ciencias humanas a articular sus propias enseñanzas e investigaciones en la unidad de una ciencia superior⁴⁴.

Esta convergencia en las Ciencias Humanas y Sociales es querida y deseada por amplios sectores de Geógrafos e historiadores. ANUCHIN, por ejemplo, reconoce que hoy el estudio de una naturaleza "deshumanizada" pierde interés e importancia, pues la historia natural y la de la sociedad humana se van haciendo interdependientes, confluyendo en el mismo proceso. El medio geográfico adquiere cada vez más un carácter antropogenético⁴⁵. BRAUDEL, por su parte, afirma que la historia tiene una difícil y urgente tarea: asimilar todos los descubrimientos que provienen de las ciencias sociales⁴⁶. Por ello, convoca a los historiadores a "iniciar una serie de diálogos con cada uno de los grandes sectores de las ciencias del hombre. En primer lugar, con la Geografía"⁴⁷.

Así, la Geografía y la Historia se encuentran hoy frente a frente, hermanadas en su diálogo y colaboración con las restantes ciencias sociales y humanas⁴⁸. Este diálogo y colaboración será tanto más fructífero cuanto mayor sea la delimitación del concepto y de la amplitud de las ciencias sociales. De momento y pese a los esfuerzos de los equipos interdisciplinarios fundados por JEAN PIAGET⁴⁹, parece que las ciencias sociales no han alcanzado todavía su estatuto científico diferencial⁵⁰. Sin embargo, entre sus rasgos más característicos se pueden destacar los siguientes:

- su aplicación a problemas prácticos,
- su decidida opción por los métodos cuantitativos,
- su búsqueda apasionada de la objetividad y
- su aspiración continua a la interdisciplinariedad.

Notas

1. KUHN, TH. S.: *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1971, p. 176.
2. Véase LE GOFF, J. *Hacer la Historia*, Laia, Barcelona, 1978, vol. I "Nuevos Problemas", p. 8. También LACOSTE, Y.: *La Geografía, un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977, p. 97.
3. Versión castellana en Oikos-Tau, Barcelona, 1974.
4. Contra esta absurda pretensión previene P. GEORGE en *Los Métodos de la Geografía*, Oikos-Tau, Barcelona, 1973, p. 14, donde afirma expresamente "Es fácil soslayar la dificultad de una definición epistemológica precisa y concreta, limitándonos a decir que la Geografía es el resultado de la historia".
5. Cfr. MORENO ALONSO, M.: "La Geografía, ayer y hoy. Evolución de una ciencia", *Revista de Bachillerato*, n.º 15 (Julio-Septiembre, 1980), p. 17.
6. Para este apartado me baso fundamentalmente en la o. c. de P CLAVAL y en el artículo también citado de MORENO ALONSO, así como en A. HIGUERAS ARNAL: "Las nuevas tendencias de la Geografía", en *Revista de Bachillerato*, n.º 5, C. M. (Enero-marzo, 1978), pp. 3-7.
7. VILA VALENTI, J.: "La Geografía y los Geógrafos", en *Geografía Universal*, Carrogio, Barcelona, 1973, p. 19.
8. Cfr. GEORGE, P.: *Los métodos de la Geografía*, o. c., pp. 10-13.
9. Citado por P. CLAVAL, o.c., p. 114.
10. Cfr. GEORGE, P., o.c., pp. 6-7.
11. *Ibidem*, p. 38.
12. Véase una exposición sencilla en TRICART, J. y otros: *Initiation aux travaux pratiques de Géographie*, Sedes, París, 1972.
13. HIGUERAS ARNAL, A.: o.c., pp. 6-7.
14. DOLLFUS, O.: *El análisis geográfico*, Oikos-Tau, Barcelona, 1978, p. 9.
15. LE GOFF, J. y NORA, P.: *Hacer la Historia*, Laia, Barcelona, 1978, vol. I, "Presentación", p. 8.
16. LEFEBURE, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna*, Martínez Roca, Barcelona, 1974. Una síntesis interesante puede verse en MARROU, H. I.: "Qu'est-ce que l'histoire", en *L'Histoire et ses méthodes* dirigida por Ch. SAMARAN, Gallimard, París, 1961.
17. CHATELET, F.: *La naissance de l'histoire. La formation de la pensée historienne en Grece*, París, 1962.
18. Cfr. EIRAS ROEL, A.: "La Enseñanza de la Historia en la Universidad", en *Once Ensayos sobre la Historia*, Fundación Juan March-Rioduero, Madrid, 1976.
19. J. VICENS VIVES habla de "un absoluto y glacial desierto de humanidad", en el "Prólogo" a la edición española de la *Historia General de las Civilizaciones*, dirigida por M. CROUZET, Destino, Barcelona, 1970, vol. I, p. 8.
20. CARDOSO, C. F. S. y PEREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la Historia*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979, p. 21.
21. *Ibidem*, cap. IX, expone "el problema de la síntesis en historia", analizando dos modalidades o respuestas: la marxista del materialismo histórico y la interdisciplinar de la escuela francesa o de los Annales. Pese a algunas diferencias, los autores descubren en ambas afinidades profundas siendo la más significativa la coincidencia en la necesidad de una historia total.
22. De hecho, J. PIAGET coloca a las "Ciencias Históricas" detrás de las "Ciencias Nomotéticas" y antes de las "Ciencias Jurídicas" y de las "Disciplinas Filosóficas". Cfr. PIAGET, J. y otros: *Tendencias de la investigación en las Ciencias Sociales*, Alianza Uni., Madrid, 1976, p. 44. Aunque el mismo autor señala que existe "toda una corriente contemporánea que busca hacer de la historia una ciencia basada en la cuantificación y en las estructuras... que, en el futuro,

RENOVACION CONCEPTUAL Y METODOLOGIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA

- podría atribuir a las ciencias históricas el nivel de una especie de síntesis relativa a las dimensiones dialécticas de todas las ciencias humanas”.
23. TUÑÓN DE LARA, M.: *Por qué la Historia*, Salvat, Barcelona, 1981, p. 9. Este librito de divulgación, que acaba de ser publicado, contiene elementos muy clarificadores sobre la problemática actual de la Historia.
 24. Para este subapartado me baso principalmente en EIRAS ROEL, A.: “Para una comprensión de los fundamentos metodológicos de la moderna H.^a estructural”, *Rev. Bachillerato*, n.º 2, (abril-junio, 1977), pp. 2-16.
 25. SCHAFF, A.: *Historia y verdad*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1976.
 26. BRAUDEL, F.: *Las civilizaciones actuales*, Técnos, Madrid, 1975.
 27. A este respecto es ilustrativo el vol. III “Nuevos Temas”, de la obra *Hacer la Historia* de LE GOFF-NORA citada en la nota n.º 2 de este capítulo.
 28. VILAR, P.: “Historia General e Historia Económica”, en *Moneda y Crédito*, n.º 108, Madrid, 1969. Citado por EIRAS ROEL, A. en o.c.
 29. BLOCH, M.: *Introducción a la Historia*, F. C. E., México, 1967, p. 26.
 30. FEBVRE, L.: *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 32.
 31. CARR, E. H.: *¿Qué es la Historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1972, p. 40.
 32. TUÑÓN DE LARA, M.: o.c., p. 25.
 33. EIRAS ROEL, A.: o.c., p. 4.
 34. Ariel, Barcelona, 1974.
 35. Planteamientos más generales, pero interesantes, se encontrarán también en SORLIN, P. y otros: *El método histórico*, EUNSA, Pamplona, 1974. Además del ya citado de Ch. SAMARAN.
 36. TUÑÓN DE LARA, M.: o.c., p. 24.
 37. CARDOSO-BRIGNOLI: o.c., pp. 339-346.
 38. Publicado en Técnos, Madrid, 1974, pp. 152-163.
 39. LE GOFF-NORA: o.c., vol. I, “Presentación”, p. 10.
 40. *Ibidem*, vol. II, pp. 191-209.
 41. Editado por Cátedra, Madrid, 1980, pp. 17-73.
 42. Su obra más representativa al respecto quizá sea *Las civilizaciones actuales*, Técnos, Madrid, 1975, donde enuncia que, ante todo, “las civilizaciones son espacios”.
 43. Cfr. CLAVAL, P.: O.c., cap. VIII “Las Geografías Sociales”, especialmente el apartado que lleva por título “La Geografía social y las Ciencias Sociales”, pp. 174-180.
 44. BRAUDEL, F.: “La Géographie face aux sciences humaines”, en *Annales Econ. Soc. Civ.*, (París, 1951), pp. 485-492. Citado por MORENO ALONSO, M., en *Revista de Bachillerato*, n.º 15 (julio-septiembre, 1980), p. 25.
 45. Cfr. ANUCHIN, V. A.: “Teoría de la Geografía”, en R. J. CHORLEY: *Nuevas tendencias en Geografía*, I.E.A.L., Madrid, 1975, pp. 80-81.
 46. Cfr. su obra: *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza, Madrid, 1980, 5.^a, p. 170.
 47. *Ibidem*, p. 180.
 48. Cfr. JUILLARD, E.: “Aux frontières de l’histoire et de la Géographie”, en *Revue Historique* (1956), pp. 267-273.
 49. PIAGET, J.: *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza Universidad, Madrid, 1975.
 50. LEVI-STRAUS, Cl.: *Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas*, Teorema, Valencia, 1978.